

DOMINGO

siete días

EL NACIONAL CARACAS
4 de diciembre de 2011

OPINIÓN P.6 y 7

SIMÓN ALBERTO CONSALVI
TWITTER PARA HACKERS Y MINISTROS

ALBERTO BARRERA TYSZKA
EL PARABO INVISIBLE

TULIO HERNÁNDEZ
APOCALIPSIS NOW

SERGIO RAMÍREZ
LA MANO QUE SUENA

HUMOR P.8

Los dichos del bicho



ENFOQUE MUNDIAL P.5

Lo que le espera a la España post-20-N

Pasada la euforia de la victoria electoral, Mariano Rajoy afina las medidas económicas

ENTREVISTA PATRICIA VAN DALEN P.4

"Quisiera un país que no fuera monocromático"

La artista visual reflexiona sobre el significado que tiene para un país el teñirse de rojo





Cubagua

Patrimonio Perdido

La primera ciudad construida por los españoles en Venezuela, Nueva Cádiz de Cubagua, fue declarada Bien de la Nación en el año 2000. Pero de nada sirve su estatus. El proyecto de parque arqueológico que presentó en 2007 el Instituto de Patrimonio Cultural, con un presupuesto de 3 millones de bolívares, fue abortado sin explicación en 2009. Sin vigilancia alguna, las ruinas de la urbe nacida hace 500 años han sido intervenidas y pierden valor. Los habitantes de la isla esperan por las promesas del Gobierno

Mireya Tabuas
miembro del Ejecutivo del periódico Alex Delgado
Cubagua, Nueva Esparta

Cubagua es hábitat de cactus y viento, tierra seca rodeada de un mar que se resgodea en lucir todas las tonalidades del azul. Es desierto. Sed. Soledad. Silencio. Pero Cubagua es también historia. Unas sobre otras, sus piedras son el único testimonio que queda de lo que fue el auge y caída de la primera ciudad española no sólo en Venezuela sino en Suramérica: Nueva Cádiz. Fue una urbe próspera que se alojó hace 500 años en la aridez de esta isla del estado Nueva Esparta y que vivió gracias a una sola riqueza: las perlas. Cubagua dio inicio a la nacionalidad venezolana y es una metáfora del país que sobreeplota un recurso. Declarado Monumento Histórico Nacional en 1979 y Bien

de Interés Cultural de la Nación en 2000, lo que podría ser un patrimonio mundial, es un ejemplo de desidia. A pesar de su valor histórico, es hoy en día tierra de nadie. Aún pueden verse vestigios del trazado urbano de lo que fue una ciudad que llegó a tener mil habitantes, siete calles, tres iglesias, un ayuntamiento, una casa fuerte, un mercado, numerosas casas y comercios. Nada queda en pie, pero es posible imaginar el tamaño de la urbe desde las pocas bases que aun existen de las edificaciones. Estos escasos restos están bajo la administración del Instituto de Patrimonio Cultural, sin embargo, se hallan abandonados, sin vigilancia alguna, a merced de que cualquier visitante se lleve un pedazo de pared como souvenir para su sala. Las ruinas de Nueva Cádiz sólo tienen la compañía de las bolsas, botellas plásticas y basura que les ofrece a diario el mar. "Ahora las ruinas están arrui-

nadas", dice Mario González, habitante de Cubagua y testigo de lo que él piensa que no ha sido sino un mar de engaños. "Murió el hermano mío esperando las promesas de los gobiernos para Cubagua, después me moriré yo y quedarán las promesas sembradas. No sé si están esperando que se muera todo el mundo aquí para coger a Cubagua y hacer con ella lo que les dé la gana", dice desde su casa en Charagato, el pueblo de 30 habitantes de la isla, que está a una hora aproximadamente del lugar donde hace 5 siglos se asentó Nueva Cádiz. Mario González y su hermano Víctor fueron declarados por el IPC como patrimonio viviente de la isla. Aun cuando es el representante del pueblo, siente que su voz no es escuchada. "Hemos visto mucho de la historia de Cubagua, de lo que se llevaron de aquí, lo que puede recuperarse y no se ha recuperado, de los engaños que nos han hecho", insiste mientras

"Estas ruinas de tanto interés histórico y arqueológico constituyen una joya para el turismo nacional y debieran ser conservadas y reconstruidas para las generaciones venideras"

José María Cruzent,
arqueólogo. 1972

"Estas ruinas son un contundente recuerdo de la barbarie del capitalismo, aun en sus inicios"

Ministerio de la Cultura. 2009

mira atentamente al mar, que tiene su casa a los pies como derecho de frente.

Parque temático. En 2007 el IPC anunció el inicio de obras en la isla, según el concepto de que no sólo las ruinas tenían un valor patrimonial sino todo su entorno. La idea era crear allí el Parque Arqueológico, Paleontológico y Geológico de Venezuela. El proyecto, anunciado por el entonces ministro de la Cultura Francisco Sesto a los habitantes de la isla en agosto de ese año, tenía un presupuesto de 3 millones de bolívares fuertes e incluía no sólo la restauración de las ruinas, sino la creación de un museo, un laboratorio, una escuela de campo de arqueología, senderos de interpretación y obras para mejorar la calidad de vida de la comunidad. Un folleto que aún se sigue repartiendo a los turistas en el Museo Nueva Cádiz de La Asunción, en Margarita, da cuenta del alcance de esa pro-

puesta que nunca se materializó. "El IPC no nos ha rendido cuentas de qué hizo con los 3 millones de bolívares destinados al proyecto Cubagua", señala González, aunque asegura que le ha exigido esta información al instituto porque el compromiso fue siempre incluir a la comunidad. El arqueólogo Jorge Armand, que trabajó en la recuperación de Nueva Cádiz, afirma que el IPC no llegó a gastar 10% de la inversión inicial. "¿Dónde está esa plata?", pregunta. El propio ministro Sesto entregó dinero a los vecinos de Cubagua. "Como adelanto nos dio un cheque de 50.000 bolívares fuertes para repartir entre todos los habitantes de la isla", recuerda González y cuenta que ese monto sólo alcanzó para reparar los motores de las lanchas de algunos pescadores y arreglar los techos de varias casas. No pudieron hacer nada más, pero los cubaguenses no tenían mayor

2.sietedías

→ preocupación porque Sesto les aseguró que sólo era el abreboca de la millonaria suma que se invertiría en recuperar las ruinas y potenciar la isla con fines turísticos y como parque temático.

Pero no recibieron más nada. "El presidente del IPC, José Manuel Rodríguez, nos dijo que recuperaría Cubagua y que sus palabras no se las llevaría el viento, pero debe ser que el viento de acá es muy fuerte", expresa, ya desconfiado, González.

Isla embarcada. El presidente Hugo Chávez anunció que realizaría su programa dominical *Aló, Presidente* en Cubagua en octubre de 2009. Era el momento de inaugurar el parque arqueológico. Para ello enviaron a la isla tarimas, toldos y sillas. Pero a última hora, el jefe del Estado suspendió la visita al enterarse de que no había nada que inaugurar. Fue éste el cierre de un proyecto y de una idea que sólo adorna un folleto. Hoy, como hace 500 años, los habitantes de Cubagua no tienen agua dulce. Continúan trayéndola de otras partes. La planta desalinizadora que se inauguró con bombos y platillos en 2009, se dañó al mes de instalada y no ha sido reparada. Varias casas recibieron paneles solares para tener por fin luz. Sin embargo, cuenta González que se trataba de una solución provisional pues les dijeron que instalarían energía eólica, aprovechando el fuerte viento del lugar. Nunca llegó.

También se anunció como un hecho la construcción de 17 viviendas y de una escuela bolivariana, y sin embargo los pocos niños (menos de 10) que reciben clases en la isla continúan reuniéndose en un salón prestado, en una casa de la Universidad de Oriente, con un profesor que viaja desde Margarita. Los cubagienses, como Jesús Ramos, prefieren que sus hijos estudien fuera de la isla para garantizarles una continuidad educativa que allí luce imposible.

Dentro de las propias ruinas de Nueva Cádiz vivía un grupo de personas, el IPC las desalojó de allí y les prometió viviendas. Ramos, uno de ellos, tuvo que ingeniárselas para levantar de nuevo su rancho a varios metros de distancia, sin recibir la ayuda gubernamental.

De aquella supuesta visita presidencial —y del proyecto del parque— sólo queda un recuerdo: la enorme placa que el Ministerio de la Cultura colocó a un lado de las ruinas y que reza: "Aquí están los restos de una ciudad imposible. La primera ciudad española en América. No fue un hecho cultural, sólo la explotación que liquidó violentamente a los hombres y mujeres de estos lugares y también a la naturaleza que ellos protegían. Muertos los indígenas por el trabajo inhumano, y agotados los recursos naturales que la isla ofrecía, en sólo 15 años fue abandonada. Estas ruinas son un contundente recuerdo de la barbarie del capitalismo, aún en sus inicios. Ministerio del Poder Popular para la Cultura, 2009". Para el arqueólogo Jorge Armand, quizás esas palabras son la justificación del Gobierno para haber sentenciado a muerte un proyecto.

Trabajo a medias. Armand fue durante 8 meses —entre 2007 y 2008— el arqueólogo a cargo de la recuperación de las ruinas de Nueva Cádiz. El IPC lo llamó y él presentó un plan para el rescate e investigación arqueológica, el cual, según documenta, cumplió: se encargó de la limpieza, remoción de basura, reforestación de plantas y restauración preliminar de las ruinas. El también profesor de la Universidad de los Andes hizo excavaciones que le permitieron descubrir la ubicación exacta

Los otros tesoros de la isla

Más allá de las ruinas de Nueva Cádiz, la isla de Cubagua tiene un patrimonio cultural y natural, así como un enorme potencial turístico

La belleza del mar y del mundo submarino son los principales atractivos que promocionan los operadores turísticos para llevar a la gente a la isla de Cubagua. Las playas cristalinas, los pozos de barro que permiten los baños de lodo y el sitio donde está el ferry hundido desde la década de los años setenta (y que ya ha formado una enorme capa coralina ideal para el buceo) son los lugares generalmente frecuentados por los viajeros los fines de semana.

Algunos, curiosos, visitan las ruinas de Nueva Cádiz. Sin embargo, el valor cultural de Cubagua va mucho más allá.

La isla tiene una historia muy anterior a la llegada de los españoles. "Una historia de 3,500 a 4,000 años", refiere el coordinador de la Escuela de Antropología de la Universidad Central de Venezuela, Carlos Martín. Allí llegaron, provenientes de tierra firme, grupos indígenas preceramistas, los llamados mesoindios, que vivían de la pesca y desarrollaron el arte de la navegación. "Estos son los primeros pobladores y fabricaban con conchas de moluscos hachas, anzuelos, puntas de arpón y cuentas de



El ferry hundido frente a las costas de Cubagua llama la atención de los turistas

collares. Cuando llega la cultura europea encuentra a los descendientes de estos grupos. Estos, llamados neoindios, ya trabajaban la cerámica".

En Cubagua hay enormes montañas de conchas de aproximadamente 10 metros de altura que dan cuenta de cómo los indígenas explotaban las cubiertas de los moluscos. También quedan vestigios de sus elaboraciones en cerámica. Todo este material, a la intemperie, espera por su rescate e investigación.

Aun quedan en pie las bases

de los pozos petroleros que fueron perforados entre 1939 y 1940 por la compañía petrolera Standard Oil Company. Asimismo, en el fondo del mar se halla una hilera de ocho pilares, que supuestamente sostenían al antiguo muelle, aunque otra versión indica que se trata de formaciones naturales.

Además del patrimonio cultural, la geología también está bajo una figura de protección: por ejemplo, la salina de Charagato (una depresión bajo el nivel del mar) y el Cañón de las Calderas (una montaña

rocosa, que parece una muralla natural, en la cual se hallan fósiles del plioceno y del pleistoceno).

En el I Censo del Patrimonio Cultural Venezolano, realizado en 2007, el Instituto de Patrimonio Cultural reconoció la importancia de todos estos lugares. El documento dejó claramente establecido que no es posible extraer ningún material de esta isla. Pero nadie vigila que ello no ocurra. Apenas hay dos guardias costeros sin vehículo para cubrir 22,4 kilómetros cuadrados. **A**

INTERÉS MEDIÁTICO

Cuando el Instituto de Patrimonio Cultural estaba recuperando las ruinas de Nueva Cádiz, y también cuando desechó el proyecto, despertó el interés de diversos medios internacionales: *The New York Times*, History Channel y la televisión brasileña. El diario estadounidense publicó el 25 de febrero de 2009 una información que destaca el abandono del lugar a pesar de su valor patrimonial. El arqueólogo Jorge Armand, que recibió a estos medios, asegura que el IPC le reclamó: "No querían nada con la prensa".

IPC EN SILENCIO

Tras cuatro solicitudes de entrevista a las autoridades del Instituto de Patrimonio Cultural (tres por teléfono y una personalmente), su departamento de prensa respondió que "no darían declaraciones sobre el caso de Cubagua". Las preguntas para el IPC son: —¿Por qué se abortó el proyecto de parque arqueológico? —¿Cuánto se invirtió? —¿Dónde está el dinero que se aprobó?

—¿Quién autorizó la "reconstrucción" de la iglesia con cemento y no con materiales originales? ¿Por qué se hicieron estos trabajos sin notificar a la población?



José María Cruzent, considerado el padre de la arqueología en Venezuela, realizó los trabajos de descubrimiento y rescate de las ruinas de Cubagua. Logró hacer el trazado de las calles y la identificación de las edificaciones. Rescató objetos importantes, entre ellos, escudos y gárgolas



Hace cuatro años se reinició un trabajo de recuperación de las ruinas, bajo la dirección del arqueólogo Jorge Armand, quien logró ubicar los restos del primer templo católico de Suramérica. El Instituto de Patrimonio Cultural suspendió la iniciativa



Hoy las ruinas están totalmente abandonadas. La basura que llega del mar está acumulada al pie de lo que fueron las antiguas construcciones

de la Ermita de Nuestra Señora de la Concepción, que es considerada el primer edificio público que se construyó en Cubagua y la primera iglesia católica de Suramérica. Halló algunos cuerpos cerca de la Iglesia Mayor, lo que le hace suponer que allí podía estar el cementerio. Sus hallazgos le valieron el premio de investigación de la Fundación Herrera Luque en 2009. "Aún queda por investigar en Nueva Cádiz y no sólo en ella, en toda la isla, porque también hay importante evidencia arqueológica prehispánica", dice Armand.

El proyecto del arqueólogo incluía la identificación de cada ruina para que los turistas pudieran hacer un recorrido guiado; los cubagienses, en cooperativas, trabajarían en labores de atención y servicios al visitante. Además se proyectaba construir un museo para alajar las piezas que rescató el arqueólogo José María Cruzent en sus exploraciones de 1954 (unas están en el Museo Nueva Cádiz de La Asunción y otras en el IVIC). También se pedía la repatriación de algunas extraídas en Cubagua que están en la Universidad de Florida desde hace más de cincuenta años, cuando se llevó un material con fines de estudio. El propio Armand encontró algunos objetos en las nuevas excavaciones. "El IPC me los quitó, bajo amenaza legal, y no me permitió ni siquiera investigarlos", denuncia.



Aunque el proyecto de parque arqueológico se suspendió en 2009, aún sigue observándose este folleto a los turistas que visitan el Museo Nueva Cádiz en La Asunción

El arqueólogo dice que nunca tuvo una explicación de su despido, ni menos de las razones por las que se abortó el plan. "No querían gastar en él. A los seis trabajadores a mi cargo y a mí ni siquiera nos dieron una lancha para movilizarnos, ni una capta para pernoctar". Después de la destitución de Armand (en el folleto que se reparte en el Museo Nueva Cádiz tacharon con marcador su nombre como director del proyecto), las ruinas se quedaron solas. No sólo se borró de un plumazo todo proyecto de investigación en la zona, sino que ni siquiera hay un vigilante.

En la página web del Ministerio de la Cultura se publica una información según la cual se reformulará el plan de ordenamiento de la isla como Área Bajo Régimen de Administración Especial. Lo demás es silencio.

Reza la Ley de Protección y Defensa del Patrimonio Cultural: "La defensa del Patrimonio Cultural de la República es obligación prioritaria del Estado y de la ciudadanía" y de esa forma es su tarea salvaguardar las obras que "por su contenido cultural constituyen elementos fundamentales de nuestra identidad nacional". Sin embargo, violando esta ley, los restos de la histórica Nueva Cádiz siguen minándose día a día. La primera ciudad venezolana es un patrimonio que se lo traiga el viento, el salitre, el tiempo y la soledad. Pero, sobre todo, la desidia oficial. **A**

Cemento sobre piedra



El pescador Mario González comenzó a ver movimientos de trabajo en las ruinas de Nueva Cádiz este año. Pronto constató que el Instituto de Patrimonio Cultural había contratado a un constructor para que pegara con cemento las piedras que formaban las bases de la Iglesia Mayor de Santiago. "Lo hicieron a espaldas de la comunidad, no nos dijeron nada", dice González, quien se lo reclamó a la general del IPC, Dinorah Cruz. Los trabajos se pararon, pero el daño ya estaba hecho.

Denuncia el arqueólogo Jorge Armand que una intervención de ese tipo lo que hizo fue destruir el patrimonio, pues una arquitectura tan antigua debe restaurarse respetando los materiales de la época, tales como la cal y la arena. Las normativas internacionales en conservación establecen la obligación de acatar el modo de fabricación y de ningún modo alterarlo. "Como las piedras están derechos por el cemento creen que se ven bien, pero lo que hicieron allí fue imperdonable", señala.

DOMINGO 4 DE DICIEMBRE DE 2011 EL NACIONAL

sietedías.3

Nueva Cádiz: el país en pequeño

La historia de esta ciudad demuestra que fue pionera en muchas áreas: allí se impuso por primera vez un control de precios y se registró el primer asesinato. Expertos coinciden en que debería elevarse a Patrimonio de la Humanidad

En su novela *Cubagua* (1931), el escritor Enrique Bernardo Núñez expresa que la isla "proyecta su sombra en el mar". Sin embargo, no es sólo en el mar, su imagen se proyecta en el país. Nueva Cádiz de Cubagua es para muchos historiadores, geógrafos y antropólogos espejo de Venezuela. Su importancia no sólo radica en ser la primera ciudad construida por los españoles, sino en su simbolismo como expresión de la identidad nacional.

Cubagua, la más pequeña de las 3 islas del estado Nueva Esparta, está a 8 kilómetros al sur de Margarita y cuenta con un diámetro de 22,4 kilómetros cuadrados. Allí, en medio de la nada, surgieron en 1511 -hace justamente 500 años- las primeras rancherías de extractores de perlas, atraídos por la riqueza de este recurso que ya reporta, desde su viaje, Cristóbal Colón. En 1521, el inhóspito sitio comenzó a gestarse como asentamiento, luego pasó a la categoría de villa y, más adelante, en 1528, la corona española lo nombraría ciudad. No duró mucho desde su auge hasta su caída: apenas 40 años. La urbe fue abandonada y olvidada tras acabarse las perlas, sobrevivir un evento natural (unos dicen que fue un maremoto, otros un huracán) y sufrir ataques piratas. Sobre las calles y casas pesaron luego los estragos del tiempo, el viento, el salitre, la arena. Incluso, muchos pescadores se llevaron trozos de las ruinas para hacer sus casas en Punta de Piedras, en Margarita.

Tuvieron que pasar más de cuatro siglos para que el geógrafo Pablo Vila, en 1948, dirigiera una exploración científica, y seis años más para el arqueólogo José María Cruxent (considerado padre de la arqueología en Venezuela, quien cumple este año el centenario de su nacimiento) excavar las ruinas y

descubriera la ciudad que fue. Después de ese trabajo, sobre Cubagua cayó otra vez el olvido. Aunque muchos profesionales investigaron en la isla (a fines de los setenta estuvo el explorador francés Jacques Cousteau), no hubo nuevamente una excavación sistemática, hasta la que hizo el Instituto de Patrimonio Cultural entre 2007 y 2008 y que fue abandonada.

Riqueza mayor. Manuel Donis, investigador y experto en Historia Territorial, destaca que Cubagua llegó a ser la ciudad más importante del Caribe, aun cuando era el sitio menos habitable posible, pues carecía de todo. La razón: la riqueza que proporcionaban las perlas. "El agua le llegaba de Curaná, el maíz de Machurucuto, el cacaobate de la costa, pero de los ostrales de Cubagua se extrajeron 40 toneladas de perlas", afirma y asegura que esto retrasó el

proceso de conquista de tierra firme. "Mientras duró el experimento de Cubagua se frenó la colonización en Suramérica", dice.

Las perlas cubaguenses enloquecieron a la corona española. "Que esa isla pequeña llegara al núcleo del imperio español es fabuloso", indica el geógrafo e individuo de número de la Academia de la Historia Pedro Cunill Grau. Las reinas Juana la Loca e Isabel, esposa del rey Carlos V, hicieron las esferas. Además, de la isla se exportaron los primeros barriles de petróleo, que usaban reinas y reyes hace cinco siglos para curar los dolores del cuerpo.

En la ciudad de Nueva Cádiz convivía una mezcla de razas: españoles, africanos e indígenas provenientes de tierra firme y diversas islas del Caribe. El biólogo y presidente de la Fundación Museo del Mar, Fernando Cervigón, destaca que la ob-

tención de las perlas se realizó "con su secuela de injusticias y esclavismo", una deshumanizada explotación de los indígenas buceadores. Sin embargo, junto con esta situación de brutal abuso de una fuerza laboral, para él vale recordar que también a esta isla llegaron "los primeros libros, medicinas e instrumentos musicales y se realizó la primera elección libre de alcaldes". Allí se hicieron las primeras ordenanzas municipales para el control de la calidad, peso y medidas de los artículos del mercado, se decretó una rigurosa vigilancia en la elaboración del pan y se intentó frenar el alza de los precios de la carne.

En Cubagua se documenta el primer asesinato ocurrido en el país. Nueva Cádiz es, además, el lugar al que llega la imagen de la Virgen del Valle, venerada en todo el oriente venezolano.

Valor histórico. Cunill Grau considera que Cubagua transmite el legado de la comprensión del agotamiento de un recurso natural por una indebida explotación: "Es la primera imagen del campamento minero que somos". Cervigón concluye que la isla sirve para mirar a la Venezuela actual porque puede verse "la relación con un recurso cuya existencia no depende del hombre sino de la naturaleza, es decir, en cierta forma como el petróleo".

Para el antropólogo Carlos Martín, Cubagua muestra toda una secuencia sociocultural. "Desde los grupos indígenas hasta el contacto con la cultura española, todo está condensado allí. Cualquier país del planeta haría lo posible para convertir un lugar como éste en Patrimonio Mundial", dice.

Martín, Donis, Cervigón y Cunill Grau insisten en la necesidad de transformar la isla en centro de turismo cultural. ■

40.000

kilos de perlas fueron extraídos de Nueva Cádiz en 40 años



Recreación de una ciudad En la sala destinada a Nueva Cádiz en el Museo del Mar de Boca de Río (Margarita) se creó una réplica de lo que, según los estudios arqueológicos e históricos, fue la antigua urbe. En 2003, el artista digital Miguel Yabruñez se interesó por reconstruirla en maqueta y formato virtual. En 2005 invitó al arquitecto Graziano Gasparini (que había participado en las excavaciones de José María Cruxent en los años cincuenta), quien planteó su hipótesis de cómo sería Nueva Cádiz, basado en los planos que se hicieron, las descripciones y materiales de la época. La arquitecta Marilyn Pérez Falcón la diseñó según esos lineamientos y la maqueta está exhibida en el Museo del Mar desde 2008. Puede verse en ella la dimensión de lo que fue la ciudad: la Casa Fuerte, sus mansiones y comercios a la orilla del mar, el templo mayor, la plaza, el Ayuntamiento, el mercado, el Convento de San Francisco y el cementerio. También puede apreciarse en vídeo la reconstrucción virtual de ese diminuto centro urbano.

Los objetos recuperados

Todo el mundo pregunta por el tesoro de Nueva Cádiz. Pero no es verdad que el IVIC esconde ese gran tesoro. 95% de los objetos que rescató el arqueólogo José María Cruxent en la isla son pedazos de vasijas", dice la investigadora jubilada del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas Alberta Zucchi, quien asegura que si esta institución no hubiera quedado a cargo de estas piezas ya se hubieran perdido. Una vasija de perlas que halló el investigador (y que forma parte de la leyenda dorada) se deshizo por el tiempo, hace constar la antropóloga Erika Wagner, discípula de Cruxent. Los objetos mayores y más preciados extraídos de las ruinas de Nueva Cádiz son un



Gárgola

conjunto de tres gárgolas, dos escudos y una columna. Aunque las excavaciones de Cruxent fueron en los años cincuenta, por dos décadas el material arqueológico encontrado permaneció en la isla, afirma el biólogo Fernando Cervigón. Fue en 1974 cuando el arqueólogo llevó estos objetos a resguardo del IVIC y permanecieron en sus depósitos. Zucchi relata que los materiales fueron afectados por un incendio, se lograron recuperar y en la actualidad se están catalogando. El Museo del Mar, que preside Cervigón, tenía un proyecto: convertirse en el sitio de exhibición de los objetos de



Escudo de Carlos V

Cubagua. Intentó llegar a un acuerdo con el IVIC, pero el organismo se negó a dejar las piezas en una institución privada, aunque ésta garantizaba un lugar seguro y un buen número de visitantes. Entonces, en 2009, el IVIC firmó un convenio con el Museo de Nueva Cádiz (situado en La Asunción) y trasladó algunos objetos de su colección: una columna, una gárgola, el escudo de los cinco llagas que estaba en el convento de San Francisco de Cubagua, así como pocos restos de cerámica. El escudo de Carlos V, que fue el símbolo de la ciudad de Cubagua y que permanecía en el Museo Bolivariano de Caracas, el año pasado fue trasladado al museo de La Asunción. Sin embargo, esta sala de exhibición "pequeña y de bajo perfil" es poco conocida y visitada.



Columna

Contraste de cinco siglos

"Veréis llenos caminos y calzadas de tráfagos, contratos y bullicio, las plazas y las calles ocupadas de hombres que hacían sus oficios, veréis levantar casas torreadas con altos y soberbios edificios, éste de tapia, aquel de cal y canto, sin que futuros tiempos de espanto"

Juan de Castellanos.
Cronista de Indias que vivió en Cubagua.
Poema publicado en 1589

"La escuela funciona en un local prestado, no tenemos ni siquiera una bodega, todo tenemos que traerlo de afuera. Tampoco hay dispensario ni módulo de Barrio Adentro, si alguien se enferma aquí hay que salir en lancha a Margarita"

Mario González,
vocero de los habitantes
de la isla

1.000

habitantes llegó a tener Nueva Cádiz en su momento de mayor apogeo (alrededor de 1530), entre españoles, indígenas y africanos



Mario González fue declarado patrimonio individual de Cubagua por el IPC

30

personas residen en la isla en la actualidad, en su mayoría en Charagato. Además hay una población itinerante de pescadores y vacacionistas



Los pocos habitantes de Charagato viven en humildes viviendas y ranchos



El faro es uno de los símbolos más visibles de la isla

Aquí están los restos de una ciudad imposible. La primera ciudad española en América no fue un hecho cultural, sólo explotación que liquidó vilmente a los hombres y mujeres de estos lugares, y también a la naturaleza que ellos protegían. Muertos los indígenas por el trabajo inhumano, y agotados los recursos naturales que la isla ofrecía, en sólo 15 años fue abandonada. Estas ruinas son un contundente recuerdo de la barbarie del capitalismo, aún en sus inicios. Ministerio del Poder Popular Para la Cultura 2009.

